ZR/327

AÑO XXVIII
Número 1.404

Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

mundo gráfico

Miércoles, 5 de Octubre de 1938

40 CTS

COMIN LEGADO

Los hombres que buscan la paz en esta grave hora de Europa

«Estamos en una hora más dramática que la de 1914», dijo Chamberlain al iniciar su reciente discurso en el Parlamento inglés. Para que esa hora no desemboque en una nueva y tremenda catástrofe mundial, de imprevisibles consecuencias, los hombres responsables de Europa y América laboran activamente. Ved aquí a Chamberlain y a Roossevelt, que tan destacada intervención han tenido—con su gestión directa el uno y con sus palabras y sus mensajes desde América el otro—en los acontecimientos europeos de estos días últimos

Eran los exilados, los perseguidos, los veteranos de las luchas por la libertad en todos los climas, los amigos de todos los pueblos oprimidos...

DESPEDIDA A LOS VERDADEROS VOLUNTARIOS

ESPAÑA NO OLVIDARÁ

Su Excelencia el Presidente de la República, don Manuel Azaña, en su discurso del 18 de Julio de 1937, dijo:

«... El Gobierno español haría un sacrificio disminuyendo su poder combativo al permitir que se equipare la suerte de los que verdaderamente han venido a luchar por la bandera de la República española voluntariamente, con los que han venido al otro lado enviados por sus Gobiernos. Los nuestros sí que son voluntarios, porque nadie los ha llamado ni nadie les ha impelido a venir a combatir a nuestro lado más que sus propios sentimientos políticos...»

Y he aquí que ahora, ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones, el doctor Negrín ha sido portavoz de la decisión del Gobierno español de realizar ese sacrificio. Gesto sensacional que es, no sólo un magnífico acierto político, sino que tiene un inconfundible aire racial, muy gallardo y muy español.

La República se dispone a prescindir, sin siquiera pedir reciprocidad, de sus voluntarios extranjeros, no de los soldados internacionales, que la República nunca los tuvo.

Voluntarios y no soldados internacionales. En esta diferenciación palpita todo el espíritu que ha dado vida a nuestras Brigadas Internacionales.

André Marty, su insigne organizador, ha hecho pública la estadística de esas Brigadas. En los momentos de mayor número, nunca llegaron a los 15.000 hombres. El mayor contingente de ellos fueron franceses; luego, italianos y polacos; a continuación, austríacos, alemanes, norteamericanos, suecos, suizos, ingleses, americanos latinos y muy pocos rusos.

¿Cómo vinieron a España estos hombres? No hubo recluta, ni señuelo de propaganda oficial ni oficiosa, ni ofrecimientos de enganche...

Al estallar la sublevación militar y, contra ella, el alzamiento del pueblo español, esos millares de hombres estaban esparcidos por todas las agujas de la rosa de los vientos... Eran los exilados, los perseguidos, los veteranos de las luchas por la libertad en todos los climas, los amigos de todos los pueblos oprimidos, los eternos disconformes de las injusticias políticas y sociales, los enemigos de todos los despotismos...

No necesitaron señuelo ni tentación pingüe para venir a confundirse con el pueblo de España, poner sus pechos como una muralla contra los enemigos seculares. Eran carne y sangre y alma de pueblo por encima de diferencia de razas y fronteras... Allí donde un pueblo estuviera en peligro de ser víctima de la opresión iban ellos por propio, indivual, impulso, sin estímulo de premio ni sumisión a leva...

Muchos de ellos eran veteranos en Europa y en América de las más cruentas luchas: pelearon en Francia cuando Francia enarboló la bandera de la libertad y el derecho, y en Rusia cuando la revolución derrocó el despotismo, y en la férrea Prusia cuando un viento de desengaño y un ansia de liberación abatió las oligarquías imperialistas, y en las Repúblicas jóvenes del Nuevo Continente cada vez que un pueblo realzó contra la tiranía...

Y así han peleado en España. En Noviembre en Madrid y luego donde quiera que la República hubo de batirse denodadamente. Solidaridad en las ideas, generosidad en la conducta, sin precio al esfuerzo ni regateo al sacrificio. Así esmaltaron su gesta de héroes y de víctimas...

Walter, Hans, Nicoletti, Kleber, Carlos, Frank, Gallo, nombres laureados por el mejor prestigio, y con ellos los que sucumbieron en horas de gloria: Nino Nanetti, Lukacz, Picelli, De Rosa, Hans Beimler, Kochanek, Picelli, Heilbrun... y tantos más, anónimos, luchadores inmolados.

Protagonistas de la más pura heroicidad por más desinteresada: lo dieron todo, incluso la vida, sin pedir nada a cambio... Y ahora, cuando el Gobierno de la República decide prescindir de su entusiasta colaboración, dicen ellos por boca de su organizador Marty:

Muchos de aquellos hombres que venían a España eran veteranos en Europa y en América de las más cruentas luchas...

—La tristeza de nuestra marcha la compensa la alegría de saber que hoy la República posee un Ejército formidable. Consideramos justa la decisión del Gobierno, que encierra una alta lección a las potencias democráticas europeas e inclusive a los propios países totalitarios, que pensaron que podrían llevar a la práctica sus intentos de invasión.

No sin tristeza tampoco los despide España. Nuestro pueblo, y Madrid sobre todo, saben bien lo que valen estos hombres generosos y valientes.

Pero en la tristeza de la despedida nuestro pueblo cobija la alegría de una esperanza: la de que cuando la paz alumbre con victoria fecunda los campos de nuestra patria libre, los primeros y mejores laureles que vuelvan a brotar en los predios hoy ensangrentados, serán ofrecidos, como prueba de que España no sabe olvidar, en recuerdo y homenaje a estos hombres que de todos los puntos de la rosa de los vientos acudieron un día a defender a España, y con ella la causa universal de una humanidad más libre, mejor y más justa.

HISTORIAS DE ESPIONAJE

LOS SECRETOS DE LA MARINA ALEMANA

(CONTINUACIÓN)

Y un día, por fin, Ehlers, ya totalmen**te desmoralizado** por el alcohol y por el **miedo, llevó a Pettersen** el libro de seña**les, uno de los** documentos más secretos **de la marina** nacional de guerra.

Mientras el libro estuvo fuera de sus **manos, Ehlers** pasó unos minutos de ver**dadera angustia. Respiró cuando,** al cabo **de un rato, lo** tuvo de nuevo consigo.

Fué destruída la letra y el alguacil **no se volvió a presentar en** la casa del **marino. Mas, a pesar** del dinero, Ehlers **se sentía descontento.** La sensación del **incumplimiento** del **deber** le dominaba, **torturándole.** Se daba cuenta del fondo **de cosa** obscura y turbia que había en **todo aquello.** Sólo cuando bebía se le iba **del** pensamiento aquella obsesión.

Glauss había, por de pronto, terminado su misión. Se dispuso a disfrutar del resto de su interrumpida licencia. Marchó a Hamburgo. Después, en el expreso, **a París.** Le esperaban allí los brazos suaves de Ivona.

VIII

MIENTRAS GLAUSS SE DIVIERTE

En el expreso Colonia-París

AQUELLOS días, el Estado Mayor ale**mán** estaba preocupado por haber **recibido** de los agentes del Servicio Secreto en Londres un telegrama inquie**tante.** A consecuencia de lo que el tele**grama** decía, fué enviado a Inglaterra **con instrucciones** concretas un agente especializado en servicios de la clase del que ahora se trataba de realizar. Pocos días más tarde regresaba el agente. Y las noticias que trajo confirmaron aquella primera mala impresión. Efectivamente, como el telegrama había anunciado, estaban en poder de los ingleses el libro de señales de la Marina alemana y los planos del crucero *Von der Tann*, que era uno de los buques alemanes más recientes, y cuya construcción se había llevado más en secreto.

Coincidiendo con este hecho, salía de Colonia hacia París uno de los comisarios más sagaces de la Policía alemana. Iba siguiendo el rastro de un sensacional robo de joyas, atribuído a una banda de delincuentes internacionales.

Cuando el comisario, por la mañana, salió de su departamento hacia el pasillo, se fijó detenidamente en un individuo que estaba cerca de él, metidas las manos en los bolsillos de los pantalones y silbando alegremente junto a la ventanilla. Iba bien vestido; mas, a pesar de ello, su aspecto era ordinario.

Recordó en seguida el policía que unos meses antes había encontrado al mismo sujeto en el mismo tren. Algo había en aquel hombre que le extrañaba poderosamente: el contraste de sus ropas elegantes con su figura vulgar y sus bastas maneras. No rimaba bien aquella camisa de seda con aquellas manos ordinarias. Después, en el comedor, continuó el comisario observando al individuo aquel. Vió que comía de un modo nada fino, con una total ausencia de buen gusto y de distinción.

Cuando llegó el momento de la revisión de los pasaportes, el comisario trató de ponerse junto a aquel hombre que tan vivamente había despertado su curiosidad. Mirando por encima del hombro, pudo leer que se trataba simplemente de un vigilante de la policía. Quedó con ello más extrañado aún, porque los vigilantes—modestos funcionarios del Estado—no suelen viajar en primera y rumbo a París...

Por todo ello, el comisario se dió a conocer a sus compañeros de la Policía francesa en la Aduana y pudo conocer el pasaporte sospechoso. No se había equivocado: aquel hombre era un funcionario de la Policía alemana, se llamaba Glauss y tenía su destino en Wilhelmshaven.

Horas de "dancing"

El comisario seguía encontrando en todo aquello un no sé qué de extraño. Por eso rogó a su colega el comisario de la Policía francesa destacada en la Aduana que le ayudase. Quizá aquel hombre era un delincuente disfrazado... El policía francés dijo a Glauss que el retrato del pasaporte no ofrecía parecido exacto. Exhibió Glauss nuevos documentos de identificación. Y todos así quedaron convencidos de que aquel hombre decía la verdad.

Ya en París, el comisario escribió a sus superiores de Berlín para que éstos escribiesen a las autoridades de Wilhelmshaven con propósito de que quedase definitivamente aclarado todo lo relativo a la personalidad y los pasos de aquel Glauss. Acabó sus gestiones en la capital francesa y la víspera de la partida hacia Colonia quiso pasar un rato de buen humor en los locales de noche.

Entró, con otro policía francés, en un *dancing*. De pronto vió frente a él a Glauss, su compañero de tren. Estaba despidiéndose de una muchacha, a la que prometía regresar muy pronto a París. Marchó Glauss y **la muchacha** quedó en el *dancing*.

El policía **alemán pidió** a su colega francés que le **presentase a aquella** muchacha tan bonita. **Quería hablar** con ella de un asunto de **interés.**

(Continuará en el próximo número.)

VEINTE AÑOS DESPUÉS

AQUELLOS DOCE MILLONES DE MUERTOS

AMANECÍA el 11 de Noviembre de 1918, y en el interior de un vagón de ferrocarril detenido en el cruce de vías de Rethondes el generalísimo Foch estampaba su firma al pie del documento que concertaba el armisticio entre las naciones que peleaban en la más trágica, gigantesca, guerra de la Historia.

Aquel rasgo que la mano enérgica del general trazaba transmitió su nerviosa conmoción al Mundo entero. Fué como un relámpago de júbilo que rubricó toda la Humanidad.

Virtualmente, terminaba la Gran Guerra, la espantosa carnicería en que se sacrificaban hombres a millones y los millones a millares.

Fué un día que, como una sonrisa, se abrió a la esperanza entre las sombras de la tragedia... Lo de menos es que fuese la victoria para los más; lo mejor es que era la paz para todos...

Multitudes, ebrias de entusiasmo, roncas de emoción, llenaron las calles de todas las ciudades del Universo. Al tronar espantoso de los cañones siguió un minuto de inefable silencio; ese silencio era la paz que se soñaba pronta, que se esperaba fecunda, reparadora y, sobre todo, permanente.

Foch y Wilson eran los ídolos universales: el mílite que rindió a la victoria y el apóstol que esparció sobre las tierras en que Europa se desangraba las semillas redentoras de la paz.

El Mundo hizo raudo su balance dramático: doce millones de muertos había costado la lucha. Doce millones de vidas sacrificadas que formarían ya para siempre una montaña invulnerable, un monumento trágico que recordaría perennemente a los hombres lo estéril, lo monstruoso, de su locura bélica... Aquellos doce millones de muertos bastarían definitivamente para extirpar de la razón humana el ramo ancestral de la vesania guerrera...

Han pasado casi veinte años de aquel día... Falta un mes para conmemorar la fecha. Ni siquiera ha granado totalmente la generación que surgió a la vida en aquellas horas de luminosa esperanza...

Y Europa, estupefacta ayer, enloquecida hoy, está abocada a una nueva y más terrible catástrofe. Un aire demencial traspasa todas las fronteras... Sobre los pueblos pesa la terrible amargura de la esterilidad de aquel sacrificio gigantesco, de aquel ingente esfuerzo frustrado... El hombre que vivió aquel día de 1918 hubiese lapidado frenético al agorero que le hubiera dicho que, no más que veinte años después, otra vez en todos los climas de Europa se erizarían bosques de fusiles y se prepararían contingentes enormes de vidas para la matanza...

Terrible fracaso de la razón humana, de la experiencia civilizada.

Aquella aurora de 1918 no fué la paz fecunda y perpetua, porque los mismos hombres que la forjaron fueron los primeros en desvirtuar su esencia... Porque no acabaron con aquella guerra ni los sacrificios, ni las injusticias, ni las miserias... Porque la paz que en el corazón y en el cerebro de Wilson nació generosa, unánime, piadosa, equitativa, no fué sino una siembra de rencores y en el Mundo volvieron a imperar lo egoísmos, los intereses, las ambiciones...

Por eso los pueblos se contemplan de nuevo como rivales y no basta el recuerdo de aquellos doce millones de muertos para evitar que las manos que debieran alzarse trémulas en homenaje a las víctimas, se crispen amenazantes afirmando la perennidad del rencor y la oonstancia de la injusticia...

Europa vuelve a estar loca... Sus hombres más brillantes, más representativos, alardean de hacer esfuerzos para evitar que se precipite de nuevo en la catástrofe... Esfuerzos cada día más difíciles y estériles, porque tras ellos, empujándoles, cegándoles, rugen arcaicos rencores no apaciguados, injusticias no remediadas, apetitos no satisfechos y se frotan las manos los vividores de las guerras, los agiotistas, los déspotas, los aventureros, los fabricantes de armamentos, los traficantes de la muerte...

¿Quién podrá conjurar el inmenso peligro?

Acaso no esté el poder en las manos taumatúrgicas de estadistas, políticos y caudillos...

Acaso, en el momento decisivo, sólo sea capaz de ese milagro la voz de una madre—en cualquier idioma, en cualquier país—, que, sintiendo desgarrado su corazón, tenga el poder sobrenatural de evocar, de poner en pie a aquellos doce millones de muertos.

Y que sean ellos, las víctimas de ayer, los sacrificados de entonces, fantasmas acusadores y terribles, los únicos capaces de contener en su vértigo suicida a los hombres olvidadizos y enloquecidos de hoy...

Todos los años, ante la tumba del Soldado Desconocido, al cumplirse el aniversario del Día del Armisticio, se guarda en París un minuto de silencio por los caídos en la contienda mundial

LAS GRANDES ACTRICES Y SUS DESCONOCIDAS NOVELAS DE AMOR

La artista francesa a quien NAPOLEÓN debió su mayor victoria militar

Napoleón en uno de los momentos de la batalla de Waterlóo

Los amores de las grandes artistas del teatro y de la pantalla son conocidísimos. Sobre su corazón pesa en cierto modo el triste destino de tener que ser un poco el corazón de todos, de no poder mantener en absoluta intimidad la vida sentimental de su espíritu. Hay, sin embargo, tres episodios amorosos—en la vida de tres grandes actrices—que permanecen desconocidos, y que encierran, no obstante, una profunda emoción. Esas tres actrices son mademoiselle Georges, Sara Bernhardt y Eleonora Duse.

TODAVÍA los franceses de hoy recuerdan a mademoiselle Georges. Su nombre, su arte, su belleza extraordinaria, ha dejado en los medios escénicos franceses un eco de leyenda. Para muchos, fué la actriz más admirable que ha tenido el teatro francés. Hizo su aparición en los comienzos del siglo XIX, poco antes de que fuese proclamado el Imperio. Causó una profunda impresión inmediatamente.

El mismo Napoleón se sintió atraído hacia ella. La hizo llamar secretamente a las Tullerías. La expuso sus deseos. Mas no logró hacerla suya.

—No soy—decía la muchacha—sino una humilde actriz, señor, y vos sois el hombre más poderoso del Mundo. No podréis descender hasta mí y yo no trataré de subir hasta vos...

Napoleón, acostumbrado a vencer todos los obstáculos, quedó asombrado.

—Entonces, ¿no podréis amarme? —preguntó Bonaparte.

—Podría; pero si así fuese, vos, señor, seríais el último en saberlo...

Se despidió la actriz, sin que Napoleón hubiese podido conseguir sus deseos. Mas la inteligencia y la sensibilidad de la muchacha habían cautivado al emperador. Este llamó de nuevo a mademoiselle Georges a las Tullerías. El mismo resultado negativo. Varias veces se vieron. Un día Bonaparte, dolido por aquella frialdad de la actriz, la dijo:

—Dices que me amas... Pero, ¿cómo puedo creerlo?...

—Algún día os lo probaré... Yo os prometo que en el momento más crítico de vuestra vida estaré al lado vuestro...

Al año siguiente, Napoleón estaba en su tienda de campaña, en Moravia. Dudaba de las horas inmediatas. Era la víspera de Austerlitz. Tenía fe en su suerte; pero sentía que su porvenir dependía de la batalla que iba à librarse al día siguiente.

Abstraído en sus pensamientos y sus preocupaciones, no se dió cuenta de que alguien entraba en la tienda sin ser anunciado. Era un oficial joven. Volvió el emperador la cabeza y encolerizado porque se hubiesen atrevido a molestarle así, se disponía ya a llamar a los centinelas cuando sintió que dos brazos le rodeaban el cuello y que una voz de mujer le decía:

—Os dije una vez que estaría a vuestro lado en el momento decisivo de vuestra vida. Aquí estoy. Podéis hacer de mí cuanto os plazca...

Después de la batalla de Austerlitz, la artista regresó a París. Sus amores con Napoleón continuaron varios años, siempre en silencio, recatadamente. Mas las gentes llegaron a enterarse y el emperador, para evitar que todo ello pudiese llegar a oídos de la emperatriz María Luisa, convenció a mademoiselle Gorges para que aceptase un contrato en el teatro francés de San Petersburgo. Triunfó también en esta capital; pero al saber que el Imperio declinaba, rompió el contrato y regresó a Francia.

La jornada trágica de Waterlóo. Tras aquélla batalla, aún la actriz se entrevistó una vez más con Napoleón, en la Malmaisón, antes de que el emperador saliese desterrado de Francia.

Cuando Napoleón, en la isla de Santa Elena, se sentía morir, dijo, puesto el pensamiento en la mujer amada y distante:

—Sin ella, yo no hubiera podido triunfar en Austerlitz. Llegó con una admirable oportunidad, en el justo instante en que yo perdía mis esperanzas. Me parecía imposible poder vencer al enemigo con un ejército tan pequeño. A ella le debo el mayor triunfo de mi vida de soldado. Y ¿cómo la he correspondido?

Bertrand, el ayudante de campo de Napoleón, oyó estas palabras. Cuando el emperador murió, regresó Bertrand a Francia, y buscó a la actriz para repetirle aquello que el emperador había dicho en su hora última. Ella lo escuchó en silencio, emocionadamente. Dijo después al militar:

—Olvide todo esto. Nadie más que yo tiene el derecho de recordarlo...

La gran artista vivió hasta los ochenta años, y permaneció hasta su muerte fiel a aquel episodio apasionado...

Una vez, restaurado el Imperio, Napoleón III y la emperatriz Eugenia fueron a visitar a la actriz a su casa. La artista los recibió con su exquisita cortesía de siempre; mas cuando quisieron hablar del Emperador, ella les atajó, diciendo:

—Napoleón I es el pasado. Señor, hábleme mejor de vuestro hijo, del Príncipe Imperial, que es el porvenir...

En el próximo número:
EL SECRETO DE SARA BERNHARDT

Don Antonio Sacristán, gerente de la Sociedad Editora Universal y figura de destacada personalidad en la vida periodística madrileña, que ha fallecido en Francia

CARTELERA DE ESPECTÁCULOS DE LA SEMANA (INDUSTRIA INTERVENIDA POR EL ESTADO)

Del lunes 3 al domingo 9 de Octubre de 1938

TEATROS

ASCASO.—6, El crimen del padre Amaro (de García-Iniesta).

IDEAL.—5,30, La alegría de la huerta, Alma de Dios y El puñao de rosas.

GARCIA LORCA.—6, ¡Pide por esa boca! (superrevista excepcional).

PARDIÑAS.—6, El barberillo de Lavapiés (la joya lírica de **Barbieri**).

A las 6,30

BARRAL.—El chiquitín de la casa (graciosísima).

COMEDIA.—Los Cuatro Caminos (gran éxito cómico).

CHUECA.—Tú, gitano, y yo, gitana (gran cuadro flamenco).

ESLAVA.—La casa de los líos o El sostén de la Milagros (clamoroso éxito de risa).

ESPAÑOL.—Amor a obscuras y Puebla de las Mujeres (hermanos Quintero).

FUENCARRAL.—Los amos del barrio (el verdadero éxito).

JOAQUIN DICENTA.—Las incendiarias (extraordinaria revista).

LARA.—¡Yo soy un señorito! (de Serafín Adame y Santiago de la Cruz).

LOPE DE VEGA.—¡Qué más da! (grandioso suceso).

MARAVILLAS.—Los cardenales (magnífica revista).

MARTIN. — Las ametralladoras (triunfo enorme).

PAVON.—Tirada en la vida (éxito delirante).

PROGRESO.—Rosa de Madrid (exitazo).

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—6, Radio Variedades Calderón 1940, con Pastora Imperio, Niño Pérez, Sepepe, Carmen Salvador, Muguet, Petit Ballesteros, Castex, Conchita España, Carmela Díez, Adelita Saavedra, Paquita Almería, Florita Aparicio, Orquesta Calderón, Maruja Nerina, Elsie, Conchita Alonso, Ballet Calderón, Baby and Jhonson, Manolo el de Badajoz, el Americano.

ARIEDADES.—4,15 y 6,30, Lidia Toledano, Paulita Flores, Ani Helma, María Oliva, Rosita Crespo, Les Richards, **Fidelita Cobos**, Trío Cortés, Topete, **Hermanas Brasil**, Cojo Madrid, **Alfonso Alfaro, Mary Paz**, Encarnita Iglesias, Lolita Granados, Carmen Flores, Orquesta Florida.

ZARZUELA.—6, Conchita Casado, Matilde de Granada, Anita Jovellanos, Lolita Santadell, Rendón, Conchita Muñoz, Lerín, Eloísa Montes, Arthur, Hermanas Piquer, Victoria de Madrid, Pepe Medina, Hermanas Manón, Inesita Pena, con orquesta Palermo, **Niña de los Peines**, Manolo Bonet, **Ana Mary** (Shirley Temple española), Rafael **Martínez**, Orquesta Renacimiento.

CINEMATOGRAFOS

PRENSA.—4, Rosa de media noche (Loretta Young, Franchot Tone). 6, El gran Ziegfeld (en español; Myrna Loy, Louse Rainer, William Powell).

A las 5 y 7 de la tarde

ASTUR.—Noches de Buenos Aires. Jueves: La reina mora.

AVENIDA.—El conde de Montecristo (Robert Donat, Elisa Landy; segunda semana).

BARCELO.—Sucedió una noche (Claudette Colbert, Clark Gable; segunda semana).

BILBAO.—Casada por azar (Carole Lombard, Clark Gable; segunda semana).

CAPITOL.—El diputado del Báltico.

DORE.—¿Por qué trabajar? (Laurel-Hardy) y Queremos cerveza *(Pamplinas)*. Jueves: A las doce en punto.

ENCOMIENDA.—El secreto que quema. Jueves: **Nuestro culpable.**

FIGARO.—Inquietud en Occidente.

GENOVA.—Cargamento macabro. Jueves: **Programa doble. El billete premiado y La estropeada vida de Oliverio VIII** (Laurel-Hardy).

GOYA.—Un corazón por una canción. Jueves: Candidata a **millonaria**.

LATINA.—La alegre divorciada (Ginger Rogers, Fred Astaire). Jueves: Ruta de héroes.

MONUMENTAL.—Honrarás a tu madre (en español).

PADILLA.—Polvorilla (Jean Harlow). Jueves: Brigada secreta.

PALACIO DE LA MUSICA.— Mandalay (Kay Francis, Warner **Oland**; segunda semana).

ROYALTY.—¡Salvada! Jueves: Caballero improvisado.

SALAMANCA.—¡**Centinela**, alerta! (española; tercera **semana**).

TETUAN.—La novia **del** *gangster* (**Ginger** Rogers).

TIVOLI.—**Alta escuela.**

CINES DE SESION CONTINUA

De 11 mañana a 9 noche

ACTUALIDADES.—El guapo (James Cagney; segunda **semana**).

CALATRAVAS.—La feria de la vanidad (en español y colores naturales).

CARRETAS.—**Barreras** infranqueables.

GONG.—Una noche de **amor** (Grace Moore).

MADRID-PARIS.—Quiéreme siempre (Grace Moore).

De 5 tarde a 9 noche

BELLAS ARTES.—La novia que vuelve (Claudette Colbert).

BENAVENTE. — Rivales en Singapoore. Jueves: El misterioso señor X.

DOS DE MAYO. — Mata - Hari (Greta Garbo). **Jueves: El vagón de** la muerte.

ELCANO.—**Rumba (Carole Lombard)**. Jueves: La casta **Susana**.

FLOR.—Greiffer, **el as policíaco. Jueves:** Los tres mosqueteros.

HOLLYWOOD.—**Donde la ley no existe. Jueves: ¡Ay, que me caigo!**

METROPOLITANO.—**El misterio del acuarium. Jueves: Ojos que matan.**

OLIMPIA.—Un pionero alemán. **Jueves:** Capricho frívolo.

PLEYEL.—Dime quién eres tú. **Jueves:** Canción de amor.

CINES CON «FIN DE FIESTA»

De 11 mañana a 9 noche

PANORAMA.—Entre dos **corazones**.

De 5 tarde a 9 noche

DURRUTI.—Bailes y canciones.

PROYECCIONES. — ¡Abajo **los** hombres! (española).

RIALTO.—El día que **me quieras** (Carlos Gardel; segunda **semana**).

6 EXITOS que entran en 2.ª SEMANA de triunfo

MANDALAY
por KAY FRANCIS, WARNER OLAND y RICARDO CORTEZ
EN
PALACIO de la MUSICA

EL CONDE DE MONTECRISTO
con ROBERT DONAT y ELISA LANDY en
AVENIDA

EL DIA QUE ME QUIERAS...
Interpretación póstuma de *CARLOS GARDEL*, en
RIALTO

CASADA POR AZAR
(EN ESPAÑOL)
con CAROLE LOMBARD y CLARK GABLE
EN
BILBAO

SUCEDIÓ UNA NOCHE...
con CLAUDETTE COLBERT y CLARK GABLE en
BARCELÓ

... y 3.ª semana de
¡CENTINELA, ALERTA!
en
SALAMANCA

El mundo extraño de las supersticiones

GRETA GARBO

Y SUS PEQUEÑAS MANIAS

LA ESTRELLA Y LA PROTECCIÓN A LOS GATITOS ABANDONADOS

Cuatro expresiones de Greta Garbo en la realidad, en su vida de fuera de la pantalla.

En el centro de la página: Greta, tal como aparece y la ve el público en la pantalla

Hubo un tiempo en que **el cinema,** **imperfecto aún** como arte, **no tenía la estimación estética e intelectual que hoy tiene. Entonces era, simplemente, un pasatiempo. Pero el cinema ha dado en estos últimos años ese salto magnífico que le ha hecho situarse en el primer plano de la actualidad** artística **mundial, y ya sus intérpretes, sus** creadores y sus **realizaciones tienen un rango** de auténtica **categoría propia. El cine—sus** hombres, **sus mujeres, sus obras—se ha desligado de toda tutela y tiene por sí mismo una vida propia, intensa y personalísima. ¿Quién duda ya en situar a *Charlot* o a Greta en la línea** de lás **grandes figuras artísticas mundiales?** Los libros **sobre ellos empiezan a** recorrer **el Mundo, y a medida** que el tiempo **pase, irá** siendo **más** hondo el **interés** de las **multitudes hacia** cuanto se **relacione con aquel hombre o aquella mujer extraordinarios, que entran** ya, **por la** poderosa **sugestión** que **sobre el público vienen ejerciendo, en la jerarquía del mito. Los futuros biográfos se acercarán al corazón y a la vida de *Charlot* y de Greta con la misma curiosidad apasionada con que** los biógrafos de hoy **se acercan a** Fouchée, **a Lord Byron, a Disraeli, a Sara Bernhardt y a** María Antonieta.

Greta es—lo saben todos—tradicionalmente hermética. Nada de ella se sabrá **por ella misma. Su vida y su corazón** son **impenetrables. Pero los que trabajan** cerca **de ella, los que un día y otro la tratan y la observan, van conociéndola, por lo menos en lo que de más externo** tiene, **en la superficie de su espíritu,** en sus hábitos, en sus **palabras. Esos** que están **cerca** de ella han **podido,** así, **saber** que **la estrella** es extraordinariamente **supersticiosa.** Cree en el maleficio o **en la** benéfica **influencia** de algunas pequeñas cosas. Nadie lo diría viéndola trabajar siempre de ese modo tan suyo, altivo, impasible, *superhumano*.

Cree Greta, por ejemplo, que protegiendo **a los gatos abandonados** tendrá **buena suerte. Cuando filmaba *La dama de las camelias* llevó a su *camerino* tres gatitos que en la calle había encontrado perdidos...**

Está igualmente convencida de **que usando, aunque solamente** sea en **una escena, un cinturón, la** película será de **éxito.**

Estima también que **la letra B** en su **apellido es un signo de buena** fortuna. Y **cree, por el contrario, que esa misma letra en el título inglés de cualquier película la suya sería augurio de mala suerte. Por eso Greta no** ha querido **nunca que la letra B figure** en el **título original de ninguna de** las veintiuna películas **que ha filmado** en **Hollywood.**

Otra **señal** de mala suerte: el que le **presenten** sus nuevos galanes cinematográficos **antes** de comenzar a filmar la **película. Nunca** los **conoce hasta** el mismo día en que van a filmar **la primera** escena... Charles Boyer **fué** una excepción; pues Greta **y** el actor francés se habían conocido hace varios años.

Todavía tiene la *star* otras supersticiones. Hay cosas que a juicio de ella podrían acarrearle mala suerte, **reveses** de fortuna, enfermedades, quizá **hasta** el fracaso de **sus películas.** Entre esas supersticiones **están las siguientes:**

No dedicar su **fotografía** a nadie.

No aceptar **regalos.**

No responder **a las** cartas de los admiradores de todo **el Mundo.**

No contestar **nunca** cuando repiquetea **el** timbre del teléfono.

¿Puerilidades, manías, hechos inexplicables? Desde **siempre** se sabe que en el espíritu de **muchas** figuras interesantes de la **Humanidad** vivían más o menos ocultas **rarezas** y supersticiones de **este género. El creer en la buena o en la mala** suerte, el **desear la una** y **querer alejar** la otra, ha **sido en todo** momento **un** signo distintivo **del espíritu** humano, como si éste se **sintiese** incapaz por sí solo de forjar su destino **y** necesitase apoyarse en algo desconocido **e** inexplicable: la buena suerte, la **mala suerte.**

La sombra de aquella admirable mujer que se llamó Concepción Arenal, se proyecta sobre ese hecho de que las cadenas que fueron tormento de desgraciados se conviertan en balas...

Evocación de Concepción Arenal

Cadenas de presidio, balas libertadoras...

HACE unos días, a una fundición de guerra llegó un envío de material procedente de los equipos de recuperación... Lo enviaban de un pueblo castellano que antaño estuvo aureolado de una leyenda negra: el pueblo debía su fama, más que a la riqueza de sus predios y a la laboriosidad de sus hijos, a haber edificado en su término un presidio, un «penal»... Sombrío, inmenso caserón, albergue del humano dolor que se ha redimido con la guerra... Porque ahora no gimen penados en los ámbitos de la vieja fortaleza. Entre sus muros tienen amparo, albergue claro, limpio y generoso, centenares de niños evacuados de ciudades teatro de la guerra, enfermos que convalecen en seguridad, mujeres libres y laboriosas...

De ese pueblo venía la expedición: hierros viejos que tenían, sin embargo, una vida, un pasado terrible: como que eran reliquias de un bárbaro ayer aún no lejano; trozos de aquellas cadenas que los presos arrastraban con lúgubres ecos; mohosos «grillos», dogales férreos, «blancas» que daban a los penados aspecto de contenidas fieras, «esposas» destinadas a maniatar en dramáticas inmovilidades.

Estos hierros, cadenas de infamia, ceñidores de crueldad, llegaron a la fundición de guerra para confundirse en los hornos con la «chatarra» heroica que el pueblo busca, ahorra y recoge para que se convierta en balas...

Iban a morir, a transmutarse, aquellos hierros que mordieron carnes desgraciadas...

La sombra augusta de una mujer, Concepción Arenal, debía presidir el momento de la fusión.

Porque estos hierros fueron la generosa obsesión, la inmensa tortura moral de aquella mujer de España que dedicó su vida a sondear, con cívico heroísmo, los abismos donde el dolor, hecho culpa y castigo, convierte en víctimas a los hombres...

Ahora que España lucha heroicamente por su redención, por su libertad, por una mayor dignidad humana; ahora que nuestras mujeres colaboran denodadas en esa obra gigantesca, es oportuno poner de relieve, y en trance de discernirle homenaje, la figura augusta de Concepción Arenal, la mujer que en su tiempo fué la primera y más abnegada luchadora por los humildes, por los desgraciados, por los que sufrían dolor e injusticia.

Apóstol laico, sacerdotisa de un rito cálido de amor a los miserables, a los perseguidos, esta dama ilustre por la cuna, culta y generosa, logró que el Gobierno, en 1864, la nombrara visitadora general de prisiones de mujeres. Y, valida de su cargo, no se limitó a inspeccionar las «galeras» horrendas de población femenina, sino que se adentra también en los presidios de hombres y percibe toda la terrible iniquidad de la justicia convertida en venganza y de la redención esterilizada por la crueldad.

Todavía la Ciencia no ha alumbrado las sendas de la Psiquiatría ni ha descendido sobre la justicia esa claridad generosa que hace ver en el malvado un enfermo. El hombre preso no es más que un culpable: la pena es castigo, expiación, tormento con aires pretensos de terrible ejemplaridad.

Y doña Concepción tiene el generoso presentimiento de que eso no es así; atisba, por instinto, lo que hay de desgracia fatal, de anormalidad en el delincuente y siente por él la piedad que por seres indefensos ante la fatalidad, víctimas de un determinismo trágico... La mujer insigne siente que su alma vibra y se estremece de horror viendo en los calabozos infectos los hierros infamantes, los «grillos» que atarazan las piernas, las cadenas lúgubres, los látigos que zumban como sobre una humana traílla, los «gatos» con las siete colas de cordones de seda rematados por bolas que acardenan las carnes, las varas de los cómitres majos que imponen la ley del más fuerte...

Y ya todo el resto de la vida de la mujer insigne estará impregnado del horror de todo eso y pedirá su supresión, y en su voz y en su pluma sonará siempre el eco de dolor y de crueldad de esos hierros infamantes que ella sueña con ver fundir para convertirlos en aperos de labranza...

Murió la gloriosa galaica sin ver conseguido su sueño... Hasta muchos años después, de la ley española no desapareció la pena de cadena. Fué la República quien hizo esa reforma en el Código.

Y es la República la que funde para su defensa las cadenas que fueron tormento de desgraciados, tortura del alma generosa de Concepción Arenal...

Cadenas de presidios se convierten en balas para defender la libertad...

El espíritu de Concepción Arenal merecía este homenaje...

J. F.

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)